



OPCIÓN A (TEXTO A: PLATÓN)

BLOQUE I: RESOLUCIÓN DE LA CUESTIÓN 1 (COMENTARIO DE TEXTO)

Calificación de la Cuestión 1 (Opción A y Opción B): 2,5 / 2,5 puntos

TEXTO A: PLATÓN (*Fedón*, 74a – 83b)

1. Identificación y explicación de la tesis del texto

En este fragmento del diálogo platónico *Fedón*, el autor aborda el **problema antropológico de la constitución dual del ser humano y la relación jerárquica existente entre el alma y el cuerpo**.

La **tesis principal** que sostiene Platón es que **el alma y el cuerpo poseen naturalezas radicalmente distintas y asimétricas: mientras que el alma representa la parte inteligible, divina y racional, dotada de la función natural de mandar, guiar y gobernar, el cuerpo constituye la dimensión mortal, física y perecedera, destinada de forma natural a la servidumbre y a ser guiada por la razón**.

Platón argumenta esta jerarquía ontológica mediante una comparación metafísica analógica: de la misma forma que lo divino se caracteriza en el plano cósmico por mandar y ejercer de guía sobre lo mortal, en el plano microscópico humano es el alma la que debe prescribir la conducta de la máquina corporal, la cual debe estar sometida como sierva para no perturbar el ascenso intelectual de la mente.

2. Diálogo filosófico y análisis crítico: Platón frente a Aristóteles

Esta concepción dualista, trascendente y jerárquica de Platón puede ser contrastada críticamente con la **antropología hilemórfica de su discípulo Aristóteles**.

Mientras que Platón concibe al ser humano como una unión accidental de dos sustancias independientes, donde el alma es un ente preexistente y divino que gobierna al cuerpo-cárcel desde fuera, **Aristóteles propone una unidad funcional de carácter naturalista y biológico**. Para el estagirita, el alma no es una entidad espiritual atrapada temporalmente en la materia, sino la **forma sustancial** del cuerpo físico organizado, que actúa como su principio vital y teleológico. Alma y cuerpo forman en Aristóteles un compuesto sustancial indisoluble (*hilemorfismo*): el alma no puede existir de forma separada ni sobrevivir a la muerte del cuerpo físico (a excepción del intelecto agente).

Así, frente al dualismo platónico del dominio y la servidumbre (donde el cuerpo es un estorbo para el conocimiento), el hilemorfismo de Aristóteles sostiene que ambos se complementan mutuamente en una unidad psicofísica esencial para realizar las actividades vitales, cognitivas y morales de la sustancia humana.

3. Precisión terminológica y vocabulario técnico

- **Alma (psiché):** En Platón, sustancia espiritual, inmortal y preexistente de naturaleza divina hecha para mandar. En Aristóteles, forma sustancial del cuerpo vivo y principio vital del organismo.
- **Cuerpo (soma):** Dimensión material, mutable y mortal del ser humano. En Platón actúa como cárcel; en Aristóteles es la materia del compuesto hilemórfico.
- **Hilemorfismo:** Doctrina aristotélica que define la sustancia como la unión indisoluble de materia (*hyle*) y forma (*morphé*).

TEXTO B: DAVID HUME (*Investigación sobre el entendimiento humano*, Sec. VII, parte 2)

1. Identificación y explicación de la tesis del texto

En este fragmento, David Hume aborda el **problema epistemológico de la causalidad y los límites gnoseológicos del entendimiento humano en las relaciones de hechos**.

La **tesis principal** de Hume es que **el conocimiento de las relaciones de causa y efecto no proviene de la deducción de la razón pura ni se descubre de manera a priori en un fenómeno aislado, sino**



que es una expectativa mental nacida de la costumbre psicológica y del hábito de observar repetidamente la conjunción constante de dos clases de acontecimientos en la experiencia empírica.

Hume sostiene que un observador que presencie por primera vez un suceso es absolutamente incapaz de conjeturar qué efecto resultará de él. Sin embargo, cuando la experiencia sensible le muestra de manera repetida y uniforme que a un determinado acontecimiento le sigue siempre otro, la imaginación genera un sentimiento de **conexión necesaria** que le permite predecir con seguridad y anticipar lo que ocurrirá en casos futuros. La causalidad, por tanto, no es un principio ontológico real de las cosas, sino un hábito mental predictivo.

2. Diálogo filosófico y análisis crítico: Hume frente a Descartes e Immanuel Kant

La crítica empirista de Hume al principio de causalidad se opone radicalmente al racionalismo metafísico de **René Descartes** e influye decisivamente en el idealismo trascendental de **Immanuel Kant**.

Frente a René Descartes: El racionalismo cartesiano sostiene que la razón pura es capaz de alcanzar certezas indubitables sobre la realidad externa mediante la deducción matemática y la captación de ideas claras y distintas. Para Descartes, la causalidad posee un valor ontológico objetivo y demostrable racionalmente a partir de la naturaleza intrínseca de las sustancias, garantizado en última instancia por la **veracidad de Dios** (*Res Infinita*), quien impide que nuestra razón yerre de forma sistemática. Hume niega esta fundamentación racionalista y teológica, relegando la causalidad a una mera expectativa de la costumbre empírica.

Frente a Immanuel Kant: Kant reconoce que Hume lo "despertó de su sueño dogmático" al demostrar que la conexión necesaria no se percibe empíricamente. Sin embargo, Kant rechaza que la causalidad sea una costumbre psicológica puramente subjetiva que nos aboque al escepticismo. Propone que la causalidad es un **concepto puro o categoría a priori del entendimiento**. No procede de la experiencia, sino que es un molde formal de la propia mente humana que organiza y hace posible la experiencia científica en forma de **juicios sintéticos a priori**. Así, Kant supera el escepticismo humeano unificando el empirismo (la experiencia como punto de partida) con la estructura trascendental de la razón.

3. Precisión terminológica y vocabulario técnico

- **Causalidad:** Para Hume, asociación psicológica subjetiva e inferencial basada en la costumbre. Para Descartes, principio ontológico real. Para Kant, categoría a priori del entendimiento.
- **Hábito / Costumbre:** Mecanismo psicológico de la imaginación que, ante la repetición uniforme de fenómenos, nos lleva a esperar y predecir la aparición del segundo al presentarse el primero.
- **Categoría a priori:** En Kant, estructura puramente conceptual del entendimiento humano que precede a la experiencia y sirve para ordenarla.

BLOQUE II: RESOLUCIÓN DE LAS CUESTIONES DE DESARROLLO CRUZADO (2, 3 y 4)

CUESTIÓN 2: ÉPOCA ANTIGUA O MEDIEVAL

[OPCIÓN A] El problema de la ética y/o la moral en Platón (427–347 a.C.)

La ética platónica es de carácter **racionalista y universalista**, opuesta directamente al relativismo de los sofistas. Para Platón, la moralidad está indisolublemente ligada al conocimiento del **Bien Supremo**, que es la Idea más excelsa y la fuente ontológica de la perfección moral de la realidad. Platón adopta el **intelectualismo moral** socrático, sosteniendo que el ser humano actúa de manera incorrecta no por maldad intrínseca, sino por pura **ignorancia**. Quien conoce racionalmente la Idea del Bien actuará necesariamente con justicia y virtud. Esta ascensión intelectual de la mente humana desde las sombras de la ignorancia hasta la contemplación del Bien universal es descrita alegóricamente en el **Mito de la Caverna**.

En su dimensión individual, la virtud moral consiste en la **armonía y equilibrio de las tres partes del alma**, gobernadas de forma soberana por la razón:



La Sabiduría o Prudencia (phrónesis): Virtud de la parte **racional** (cabeza), encargada de dirigir de forma correcta la conducta individual mediante la razón.

La Fortaleza o Valor (andreía): Virtud de la parte **irascible** (pecho), responsable de canalizar las pasiones nobles e impulsos en conformidad con la prudencia.

La Templanza o Moderación (sophrosyne): Virtud de la parte **concupiscible** (abdomen), encargada de regular los deseos materiales y corporales de forma pacífica.

La **justicia individual** se alcanza de manera perfecta cuando cada una de las partes realiza de forma virtuosa su función natural bajo el imperio de la racionalidad.

Platón establece un **isomorfismo ético-político** en *La República*: la justicia social es el reflejo de la armonía del alma. Divide la polis ideal en tres clases correspondientes a las partes de la psicología humana (Gobernantes, Guerreros y Productores). Puesto que solo los sabios han contemplado la Idea del Bien, Platón defiende que deben ser los **filósofos-reyes** quienes gobiernen el Estado con justicia. La **educación pública** organizada por el Estado es la herramienta principal para guiar a los ciudadanos hacia la virtud.

[OPCIÓN B] El problema del ser humano en Aristóteles (384-322 a.C.)

La antropología filosófica de Aristóteles se asienta sobre su teoría ontológica del **hilemorfismo**, según la cual todo ser del mundo físico es una sustancia compuesta por la unión indisoluble de **materia (hyle) y forma (morphé)**. En el ser humano, el **cuerpo actúa como la materia** biológica organizada, mientras que el **alma representa la forma sustancial** o principio vital que otorga estructura, vida y propósito al organismo.

Frente al dualismo accidental de Platón, Aristóteles defiende que la unión entre cuerpo y alma es **sustancial**. El alma no puede existir de forma separada del cuerpo ni reencarnarse en otros seres. Cuando el ser humano fallece, se produce un cambio sustancial: el compuesto pierde su forma vital ("ser vivo") y se transforma en materia inerte ("cadáver").

Aristóteles distingue **tres tipos de alma o facultades del principio vital** en los seres vivos:

Alma Vegetativa: Propia de las plantas, controla las funciones de nutrición, crecimiento, asimilación y reproducción biológicas comunes a todos los vivientes.

Alma Sensitiva: Propia de los animales, asume las funciones anteriores y añade la percepción sensorial, el deseo, la imaginación, la memoria y el movimiento local necesarios para interactuar con el entorno.

Alma Racional: Exclusiva del ser humano, abarca todas las funciones inferiores y añade las facultades **intelectivas y deliberativas**, orientadas al conocimiento de la verdad conceptual.

Aunque la mayor parte del alma se extingue con la muerte biológica, Aristóteles introduce un concepto de difícil interpretación: el **intelecto agente**. Esta función racional encargada de universalizar los conceptos abstractos es descrita como separada, inmortal y eterna. La antropología aristotélica configura al hombre como el filósofo del **término medio**, donde la autorrealización humana exige el cultivo armónico de sus necesidades biológicas e intelectivas.

CUESTIÓN 3: ÉPOCA MODERNA

[OPCIÓN A] El problema de Dios en René Descartes (1596-1650)

En la filosofía de René Descartes, Dios no constituye un mero presupuesto de la fe teológica, sino el **fundamento metafísico y garante de todo su sistema del conocimiento científico**.

Tras aplicar el procedimiento radical de la **duda metódica** (dudando de los sentidos, de la vigilia y de las verdades matemáticas mediante la hipótesis del genio maligno), Descartes descubre la primera certeza indubitable de su sistema: el **Cogito, ergo sum (Pienso, luego existo)**, que demuestra la existencia del sujeto como sustancia pensante (*res cogitans*).

Sin embargo, Descartes queda recluido en el solipsismo. Para reconstruir el saber y validar de forma objetiva la realidad física externa (*res extensa*), necesita demostrar la existencia de una deidad infinitamente buena y perfecta (*res infinita*) que elimine la sospecha del genio maligno. Para ello, expone dos demostraciones racionales en sus *Meditaciones metafísicas*:



El Argumento de la Idea de Dios (Causalidad de las ideas): Descartes examina su mente y halla la **idea innata de un ser infinito, perfecto y eterno**. Argumenta que él es un sujeto finito e imperfecto, por lo que carece de la perfección formal necesaria para haber generado dicha noción por sí mismo. Por consiguiente, la idea de infinitud solo pudo haber sido implantada en su mente por un ser que sea realmente perfecto en acto: **Dios**.

El Argumento Ontológico: Dios es, por definición, el ser sumamente perfecto. Dado que la existencia real es una perfección superior a la mera existencia ideal en el pensamiento, la existencia es una propiedad inseparable de la esencia de Dios. Resulta contradictorio concebir un Dios perfecto desprovisto de existencia real.

Una vez demostrada la existencia de Dios, Descartes le asigna una **función epistemológica crucial**: como Dios es infinitamente perfecto, es veraz y no puede ser engañador. Su veracidad neutraliza la hipótesis del genio maligno, garantizando que todas las ideas que la razón concibe de manera **clara y distinta** son plenamente verdaderas, y validando la existencia objetiva del mundo exterior.

[OPCIÓN B] El problema de la sociedad y/o la política en Jean-Jacques Rousseau (1712–1778)

La teoría política de Jean-Jacques Rousseau se inscribe dentro del **contractualismo ilustrado**, erigiéndose en una crítica radical al absolutismo monárquico y una defensa de la soberanía popular directa.

Rousseau parte de la hipótesis metodológica del **estado de naturaleza**, un periodo originario en el que los seres humanos vivían de forma libre, pacífica, sana e independiente (el "buen salvaje"), guiados por el instinto de autoconservación y la piedad o compasión natural hacia el sufrimiento ajeno.

Esta armonía natural se rompe de forma dramática con la instauración de la **propiedad privada**, origen de la desigualdad económica, la codicia, el egoísmo, las leyes opresivas y el conflicto permanente de las sociedades modernas. Los propietarios ricos imponen un "pacto injusto" que consagra legalmente la servidumbre de los desposeídos. De ahí la célebre afirmación: el ser humano nace libre, pero se encuentra encadenado en todas partes por leyes artificiales.

Para restaurar la libertad e igualdad perdidas sin renunciar a la vida en común, Rousseau propone en su obra de madurez, *Del contrato social* (1762), un nuevo pacto de asociación legítimo. Este contrato exige **la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a la comunidad**.

Al entregarse por entero a la colectividad, el individuo no se somete a ninguna voluntad particular externa; por el contrario, pasa a formar parte de un nuevo **cuerpo moral y colectivo** (la república). A cambio de la libertad natural (física) perdida, el ciudadano adquiere la **libertad civil** (el autogobierno moral y racional bajo las leyes que él mismo se ha dictado) y la igualdad jurídica frente al Estado.

La dirección de este nuevo cuerpo colectivo reside de forma exclusiva en la **Voluntad General**, aquella voluntad racional que busca de manera constante el bien común de todos los ciudadanos, difiriendo cualitativamente de la "voluntad de todos". La soberanía reside en el pueblo (**soberanía popular**), y Rousseau establece que es:

Inalienable: No puede ser delegada ni representada en parlamentos; el pueblo debe legislar directamente en asamblea civil.

Indivisible: Rechaza la división de poderes liberales (ejecutivo y legislativo), ya que la voluntad general del cuerpo soberano es una y no se puede fragmentar sin destruirse.

CUESTIÓN 4: ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

[OPCIÓN A] El problema de la realidad y/o el conocimiento en Karl Marx (1818–1883)

Karl Marx desarrolla el problema del conocimiento y la realidad desde una perspectiva estrictamente materialista, en contraposición radical a las tradiciones idealistas dominantes en la filosofía alemana precedente. Su planteamiento se asienta sobre las bases del **materialismo histórico y dialéctico**, según el cual el conocimiento no constituye un producto de la contemplación abstracta



o la especulación teórica pura, sino de la interacción práctica del ser humano con su entorno material y social.

Crítica al Idealismo y al Materialismo Mecanicista

Marx rechaza de forma tajante el idealismo hegeliano. Mientras que **Hegel** sostenía que la realidad objetiva y material está determinada por el autodespliegue autoconsciente de la Idea, **Marx invierte esta relación de manera radical**: afirma que es la **materia** —el conjunto de las condiciones materiales y de existencia social del ser humano— la que determina la conciencia, y no la conciencia la que determina el ser social.

Asimismo, Marx somete a crítica el materialismo mecanicista de filósofos como Feuerbach. Aunque valora su ateísmo humanista, Marx acusa a Feuerbach de concebir la realidad material de manera puramente estática, contemplativa y pasiva, ignorando el papel activo del sujeto humano y descuidando la importancia de la acción transformadora.

El Conocimiento como Proceso Histórico-Social: Ideología y Falsa Conciencia

Para Marx, el conocimiento es un **fenómeno histórico y socialmente condicionado**. Sostiene que no existe un sujeto cognoscente "puro", universal o desvinculado de su realidad económica; la forma en que los seres humanos perciben e interpretan el mundo está determinada directamente por su inserción concreta en la estructura de producción social.

Esto introduce su célebre concepto de **ideología y falsa conciencia**. Marx explica que la clase que posee el control de los medios de producción económica ejerce asimismo el control sobre la producción espiritual e intelectual de su tiempo, utilizando instituciones como el derecho, la educación o la religión (la **superestructura ideológica**) para imponer su particular visión del mundo como si fuera una verdad objetiva y universal. Con ello, se inculca una **falsa conciencia** en las clases explotadas (el proletariado), impidiéndoles aprehender de forma científica la verdadera naturaleza material de su opresión y su explotación en el modo de producción capitalista.

La Praxis como Criterio de Verdad y Transformación

El núcleo epistemológico del marxismo radica en el concepto de **praxis**, entendida como la síntesis indisoluble entre la teoría científica y la actividad práctica revolucionaria. Marx sostiene que la verdad de un pensamiento no se decide en un debate teórico puro, sino en la práctica de la acción material. En su célebre **Tesis XI sobre Feuerbach**, Marx condensa este principio:

«Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de distintos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo».

El auténtico conocimiento científico y racional no es, por consiguiente, pasivo o contemplativo, sino **activo e histórico**; brota directamente del análisis de las contradicciones de clase y se convalida moralmente en la acción política orientada a subvertir las bases materiales de la opresión capitalista.

Ciencia, Clase y Emancipación

Finalmente, Marx afirma que el conocimiento en una sociedad dividida en clases está influido por los intereses socioeconómicos de las mismas, descartando la posibilidad de una neutralidad de corte burgués.

Mientras que las ciencias sociales burguesas operan de forma ideológica para estabilizar el sistema de propiedad privada, el **proletariado**, al desarrollar una auténtica **conciencia de clase**, es capaz de acceder a una comprensión científica real y rigurosa de las leyes del capitalismo (como la revelación del mecanismo de la plusvalía). Esta captación científica de la realidad material no tiene fines puramente académicos: es la herramienta indispensable para que los desposeídos se organicen políticamente e inicien la revolución emancipadora hacia una sociedad comunista libre de clases y de explotación.

[OPCIÓN B] El problema de la ética y/o la moral en Friedrich Nietzsche (1844-1900)

La filosofía moral de Friedrich Nietzsche constituye una de las críticas más demoledoras contra los pilares éticos de la tradición judeocristiana y racionalista-kantiana, proponiendo una radical **transvaloración de los valores** dionisiacos.



Nietzsche aplica un método genealógico e histórico-psicológico para desvelar el origen de las valoraciones morales de Occidente, diferenciando dos tipologías éticas opuestas y hostiles:

La Moral de los esclavos: Es la moral del cristianismo y de la ética kantiana, fundamentada en valores como la compasión, la humildad, el sacrificio, la igualdad, la sumisión y la resignación ante el sufrimiento. Esta moral nace del **resentimiento de los débiles** contra el vigor vital de los fuertes. Su objetivo es reprimir los instintos biológicos y corporales, negando la existencia real terrenal a cambio de una recompensa ficticia en un "más allá" inteligible o celestial.

La Moral de los señores: Es una ética de carácter plenamente afirmativo, creativo y dionisiaco, basada en la fuerza, el orgullo, la autodisciplina y la autoafirmación existencial. Acepta los instintos corporales y celebra la existencia terrenal en toda su plenitud, dolor y belleza.

Con la proclamación histórica de la **«muerte de Dios»**, Nietzsche enuncia el derrumbe de todo fundamento trascendente, metafísico y absoluto que servía para guiar de forma dogmática la conducta humana en Europa. La caída de las verdades tradicionales occidentales sitúa a la civilización ante el advenimiento ineludible del **nihilismo** (la pérdida de sentido y de valores).

Frente al nihilismo pasivo de la desesperación, Nietzsche preconiza un **nihilismo activo** y creador. Para superar la decadencia de la moral tradicional, proyecta la figura del **Superhombre (Übermensch)**. El Superhombre es el espíritu soberano y libre que supera el vacío de valores, no se somete a las normas éticas colectivas impuestas por el rebaño social y **crea sus propios valores** basándose en la afirmación incondicional de la vida terrenal y del cuerpo físico.

Esta nueva ética creativa se fundamenta en la **Voluntad de Poder**, concebida no como dominación política tiránica, sino como el impulso vital elemental de superarse continuamente a uno mismo y expandir la potencia creadora e intelectual en el mundo real.